C.N.T

Portavoz del M.L.E.-C.N.T en Francia

A.I.T.

Toulouse, 31 de Agosto de 1946 | REDACCION, ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y GIROS: F. CARRENO, 50 Allées Jean Jaurès - TOULOUSE | II Epoca - N.º 74 | Precio, 5 frs.

Actualidad

Panorama del mundo politico en el umbral de septiembre, mes que se califica como determinante de la caida de Franco

«Hitler—dice «Le Carnard enchaîné»—pertenecía a la Intelligence Service y salvô a los Aliados.» «¡Misterios de la guerra!», añade aquella publicaciôn satírica, que recuerda al «Pobrecito hablador», de nuestro Larra.

En realidad, Hitler no fué agente de Inglaterra; ningùn agente de ésta hizo tanto cobrando como Hitler sin cobrar por la causa de los Aliados. Lo cual plantea el problema de las enemistades, màs ùtiles algunas que las amistades mismas. Y descubre ahora que los ingleses, igual que los americanos y los rusos, dueños absolutos de Alemania, devuelven a los restos del nazismo el servicio que les hizo Hitler metiéndose éste en una guerra que no podía ganar y provocando la ocupaciôn de Alemania, que los Aliados, sin la guerra, no hubieran ocupado jamàs.

Los ocupantes de Alemania sostienen el régimen de hambre para los mineros, y en general para todo el proletariado. Un trabajador come peor que un procesado de Nuremberg. Y esto demuestra también que no era la finalidad de los Aliados acabar con el fascismo, sino hacer practicar ejercicios de hambre democràtica a los trabajadores. Y ahora, los mismos Aliados, que matan de hambre a los mineros y tratan a lo príncipe a Goering, dan poder a un personaje nazi tan calificado como Hugenberg para que constituya un partido alemàn de derechas con los residuos de Hitler y con todos los apetitos afines a aquel espectro sangriento.

Los fermentos hitlerianos quedan agazapados en toda Europa, y los españoles crédulos quieren que las potencias que favorecen aquellos fermentos se pronuncien contra Franco, cuyo «alter ego» ingles, Mosley, es un personaje que reorganiza el fascismo ingles, como libremente lo hace en Italia el nùcleo demagógico llamado allí el partido «del hombre de la calle», que ha engrosado sus efectivos con los setenta mil fascistas puestos en libertad por el Gobierno vaticanista-moscovita-socialista, mientras Truman envía carbôn y algodôn a Franco a cambio de uva de Almería y Màlaga.

Estas perspectivas estando en puerta el mes de septiembre, que segun los crédulos serà el de la soluciôn del problema español, no son muy optimistas y justifican el punto de vista claro y raso que sostiene el M.L.-C.N.T. respecto a la caída del espectro de El Escorial, congraciado ahora con los vencedores de la guerra ùltima y mimado por todos los capitalistas del mundo.

La plétora de políticos y de partidos, la degeneración política, causa primordial de la inestabilidad gubernamental y de la confusión y desorden del mundo

La política es el arte de gobernar los pueblos. La política es también, para los hombres poco escrupulosos, el arte de enriquecerse rápidamente. Solamente este complemento de definición de la política, se sobreentiende. Por decoro no figura en el diccionario, pero el aprendiz político, no necesita que figure en él, la adivina.

Siempre tuvo la política estas dos definiciones: explícita la primera; implícita la ùltima. Sin embargo, hay que reconocer que jamàs hubo tantos hombres políticos, atraídos a la política, como ahora por la segunda definicion. Antes, entre los hombres políticos los habia que acudían a la política sin ningùn pensamiento liviano de enriquecerse ni de aprovecharse de ella para adquirir esa influencia nefasta que se desprende del caso político. Hoy, dudo que los haya. Antes el político, aun aquel que dependía de un partido organizado nacionalmente, gozaba de cierta independencia que le permitía votar a favor o en contra de un proyecto de ley, sin tener en cuenta la actitud general de su partido. Obraba muchas veces según su conciencia, según su opinion personal sobre la materia, y no como lo hacen hoy los parlamentarios, segun «de mot d'ordre» o la consigna del partido. El espíritu de partido ha sustituido el espíritu personal.

Esta disciplina de partido que anula la individualidad del político; este afan desmesurado de imponer su voluntad a los gobernados y de forjarse rapidamente una situacion privilegiada, sin el menor escrúpulo, interpretando la carrera política como un negocio y un «modus vivendi», coincidiendo con un número cada día mayor de individuos que abrazan la política, crea hoy día la inestabilidad gubernamental en las naciones y de rechazo, ese movimiento fermentido y convulso de la demanda de autonomía en colonias, protectorados, dominios, etc.

Esa plétora de hombres que se lanzan a la aventura política, ha ocasionado esa subdivisión y multiplicidad de partidos políticos, cuyos principos son en ciertos casos semejantes y cuyos programas se confunden y se enrevesan. Antes existían generalmente dos grandes partidos de turno. Mientras el uno gobernaba, el otro se hallaba en la oposición, esperando la ocasión propicia para tomar el poder. Ahora son cinco, seis o más que se disputan la legitimidad del gobierno.

Los jefes de gobierno, para satisfacer un poco a todos y no satisfacer a nadie, vénse obligados a constituir lo que se ha dado en llamar gobierno nacional. Para establecer un programa de gobierno, el jefe del ministerio, suda ya ares y mares, y en cuanto el ministerio intenta aplicar ese programa al país, las discusiones se agravan, las oposiciones en el Parlamento se confabulan y el gobierno tiene que dimitir. Si un solo partido forma el gobierno éste es màs homogéneo, desde luego, mas los demàs partidos se agitan, conspiran, combaten sistemàticamente todas las decisiones del nuevo gobierno y éste vése a su vez obligado a dimitir.

Son muchos los hombres y los partidos que desean coger el poder y de ese conato incesante resulta la inestabilidad de gobiernos, que hace aùn màs nula y màs ineficaz la acción de los gobiernos y de los partidos políticos.

Por otra parte los hombres políticos posponen el interés de la nación al del partido, aunque se califiquen de patriotas o de nacionalistas.

Esa superabundancia de políticos, en las colonias ha ocasionado esa subida inesperada del movimiento de independencia. El espíritu de independencia, que es algo de connatural a los hombres sometidos a la colonización, ha existido siempre en algunos precursores y algunas minorías, pero ahora ha sido puesto a provecho por esas bandas de políticos existentes también en las colonias, formadas por los hijos de los naturales del país, instruídos en las universidades de la metrópoli por hijos de colonos riquísimos que consideran la colonia como su verdadera patria, y por hijos de funcionarios ambiciosos que desean desempeóar un papel màs o menos importante en el nuevo Estado; cansados de ser población administrada, piensan explotar las circunstancias favorables para ascender a élite administradora y mandona, sin importarles un bledo el verdadero interés general de la población de la colonia.

No hay que entusiasmarse, como hacen ciertos compañeros, con esos movimientos sucesivos de reivindicación de la independencia por los partidos políticos coloniales, pues una vez independientes, los trabajadores y los individuos libres, no afiliados a esos partidos políticos, podràn experimentar cuàn equivocados andan suponiendo grandes mejoramientos de ese cambio administrativo.

Mientras el capitalismo metropolitano y el colonial luchan ciegamente por la hegemonía de ese mando, los que se hallan a la merced de un y otro sobre ese mismo suelo, benefician de esas rivalidades pudiendo desarrollarse mejor y encontrando cierto desahogo cierta escapatoria en medio de esa atmósfera de pugnas y contiendas políticas.

FULGENCIO MARTINEZ.

Conversaciôn en el tren

En la vida se encuentran bastantes aprendices a profetas que gustan el pronosticar con una pomposidad y suficiencia que suena a hueco y a querer ser, sin lograrlo. Recuerdo que en cierta ocasiôn que me dirigía a una localidad para intervenir en un mitin juvenil, me encontré con una persona que toda ella indicaba poseer cierta inteligencia. Su fisonomía, su gesto, su palabra. Pero una inteligencia comercial, calculada, medida y de previo estudio.

Como me acompañaba un buen trayecto del viaje, tuvimos ocasiôn y tiempo de discurrir sobre pluralidad de cosas. Y de las cosas que no puede descuidar todo exilado, pues el amigo era un exilado español. Tuvimos necesidad de preguntarnos a qué organizaciôn o partido pertenecíamos. El primer indiscreto fué él. El segundo, yo.

Cuando supo que estaba hablando con un afiliado al MLE-CNT en Francia, me soltô, con la autosuficiencia del que usa lentes para parecer màs inteligente, lo siguiente:

«Si usteds, los de la CNT, no se deciden a intervenir en la acciôn política, interviniendo en el parlamentarismo y en la «administraciôn pùblica», estàn destinados al fracaso màs rotundo, a la soledad completa. Seràn ustedes eliminados como fuerza y como movimiento, por la evidencia y realidad de los acontecimientos...»

* * *

No trasladaría esta cuestiôn al papel, de no estar convencido que existen muchas personas que discurren y objetan como el amigo viajero que compartía nuestro asiento en el tren.

Para demostrar lo contrario, no hay ni siquiera necesidad de hacer balances histôricos, señalando la labor realizada en el pasado y que siguen en el presente, los mal llamados «evolucionistas» en el sentido equívoco de pretender eliminar, inutilizar al Estado actuando en su propio seno y haciéndose sus servidores.

Podríamos poner en evidencia la acciôn de todos los sistemas políticos y gubernativos conocidos y cômo la subsistencia de los Estados es nefasta a la sociedad en todos los aspectos y manifestaciones.

En lo tocante a sistemas de gobierno y administraciôn política, està demostrado mil veces que su desapariciôn en el curso de la historia, al producirse, nunca ha sido debido al autoreconocimiento de su inutilidad o de su decadencia manifiesta.

El fenômeno de la descomposiciôn social de un sistema político determinado ha contribuído fatalmente a su destrucciôn, pero siempre se ha hecho necesaria la acciôn violenta, la coacciôn ejercida por fuerzas nuevas e innovadoras. En algunos casos lo ha determinado el llamado golpe de fuerza. En otros la acciôn revolucionaria de masas y pueblos. En ambos casos ha habido necesidad de violencia, de esfuerzo, de expulsiôn forzosa.

Así hemos asistido y asistimos al trueque de sistemas políticos, de formas de gobernar, sin que el Estado, en fuerza y potencia, haya desaparecido aùn del amplio maro social.

Es cierto; no lo discutimos. Pero también es cierto que el propio Estado no escapa ni se sustrae de este fenômeno de descomposiciôn interna. Para el Estado, cada día que transcurre se acentùa su decadencia reconocida y esbaladiza hacia su desapariciôn, desgraciadamente lenta, pero segura, indiscutible, sin remedio.

Todo cuanto se intenta para ocultar sus fealdades, sus defectos, sus contradicciones, mediante paliativos, da resultados aparentes, momentàneos y artificiosos. A pesar de ello, el Estado, capitalista o no, tiende a su fin, pero no de una manera voluntaria, plausible y sin resistencia. Se resiste, se debate y serà necesaria la lucha.

Sobrevive aùn y a pesar de sus contrasentidos y defectos, gracias en parte a las continuas aportaciones reformistas y colaboracionistas que le nutren, las que procuran dilatar su existencia.

Al Estado actual se le puede reformar, revisar, readaptar a exigencias cicunstanciales y de la época social en que se vive. Lo que nunca se podrà hacer, lo que es inevitable, fatal e irremisible: su màs o menos cercana destrucciôn.

Naturalmente, como todo ôrgano creado y en funciones, se ha vuelto conservador y resistirà todo cuanto pueda a la muerte definitiva. Pero también, como todo ôrgano en decadencia y en desuso, su transformaciôn se efectuarà y de una manera total, profunda y saludable.

Nuestro Movimiento, si quiere sobrevivir a la gran crisis moral, espiritual y material que vive la sociedad y su opresor el Estado, con todos los estamentos que le nutren, alimentan y sostienen, debe hacer precisamente todo lo contrario que el amigo marxista no aconsejaba.

Nuestro Movimiento, de aceptar esta colaboraciôn con el Estado, con el parlamentarismo, con los gobiernos, no solamente se negaría a sí mismo; defraudaríamos las esperanzas puestas en nosotros por el proletariado, pasaríamos a ocupar una plaza màs entre los partidos y organizaciones que han claudicado en su fe en la transformaciôn social y en la emancipaciôn de los trabajadores por ellos mismos y seríamos arrastrados, precipitados hacia el caos y seguiríamos la misma etapa en la descomposiciôn social, que los demàs sectores políticos siguen paralelamente al Estado.

Pero no. No hay nada que temer. Nuestro Movimiento està bien orientado. Su cabeza reposa sobre una sana y fuerte constitución, viendo claro en el laberinto social y humano y marchando recto y firme.

Los que crean en la utilidad del aparato estatal pueden acercarse al mismo y recabar sus favores y confundirse con sus tentàculos.

Nosotros estamos siempre en pie y vigilantes para no desperdiciar ocasiôn ni coyuntura que nos permita debilitarle constantemente. Solamente así se lograrà deshacerse del coloso.

Si la acciôn del bisturí tiene alguna utilidad es debido, precisamente, porque extirpa el mal de raíz. Con relaciôn al Estado, solamente una acciôn semejante al bisturí puede desembarazarnos de él. Nunca dejarnos absorber como fuerza inerte y sin personalidad

Podemos prescindir de los profetas de Academia.

JUAN BUNDO.

Federaciôn Anarquista Ibérica

La Federaciôn Anarquista Ibérica anima la Resistencia frente a la tiranía que oprime al Pueblo español.

¡Siete años de terror! Lo que ha sufrido, lo que sufre España es inenarrable.

Los anarquistas españoles ni un instante hemos dejado de combatir a los que aherrojan a un Pueblo que, durante años y años, ha dado al mundo entero uno de los ejemplos màs dignos.

Los anarquistas españoles no cejaremos en la lucha hasta aplastar definitivamente al fascismo.

Franco y Falange se tambalean. Y la acciôn enérgica del Pueblo español darà el golpe decisivo.

La libertad de España no puede garantizarla nunca solución diplomàtica alguna.

Los pueblos forjan y conquistan su libertad por su propio esfuerzo.

Lo que España es capaz, el Pueblo español lo demostrarà con los hechos.

¡Compañeros del Exterior! No olvidéis a los compañeros de España.

Os dirigimos a todos nuestro cordial saludo.

Estamos y estaremos siempre contra toda clase de tiranías, frente al Estado, frente al capitalismo y defendiendo el derecho de todos y cada uno de los pueblos y de los hombres a ser libres y a disponer de sí mismos.

EL COMITE PENINSULAR.

En un lugar de España, 5 de agosto de 1946.

(Hay un sello que dice:
F. A. I.—Comité Peninsular.)

España Màrtir

Hitler, Mussolini y los «neutrales» facilitaron la victoria a Franco, y hoy son esos «demôcratas» vencedores los que con sus actos prefieren a Franco.

La lucha heroica durô tres años; la resistencia fué titànica y sublime, digna, para que el proletariado mundial viniese en ayuda de España como necesitaba y merecía.

Todos se decían muy cultos y civilizados, y nadie comprendió. Muchos de ellos han sufrido las consecuencias después.

Pero tù, querida España, todavía sufres la tiranía de Franco, consentida por ese indiferente mundo «civilizado» y «democràtico».

¡Lo mejor de tu juventud se ha perdido para siempre! ¡Todos los días caen asesinados nuestros hermanos, lo mejor del antifascismo! Franco representa la España negra, la del clero, la aristocracia, la España de la Inquisiciôn, de Torquemada, Carlos V, Felipe II, Loyola, la miseria, la incultura y el terror. Esa España la despreciamos por vil e indigna. Nosotros, los antifascistas, queremos una España culta y libre, sin tirano ni esclavos.

Queremos la España de Servet, Ganivet, Cervantes, Lope de Vega, Velàzquez, Goya, Pi, Costa, A. Lorenzo, Ferrer Guardia, Cossio, Cajal, la España digna y progresista de nuestros sabios, artistas, librepensadores, y de nuestros héroes, de nuestros obreros y campesinos. España màrtir! Ten optimismo, que un día y no lejano seràs libre. Somos los hijos del pueblo que te liberaremos. Tù tienes solera internacional y no puedes perecer. Tus hechos de valentía en pro de la libertad, a través de los tiempos, no dan lugar a dudas, y eso es màs elocuente que los discursos diplomàticos de las altas esferas.

19 de julio... ejemplos de bravura de un pueblo rebelde que quiere ser libre; por eso luchamos entonces y batallaremos contra todas las tiranías.

HELIOS BUIL.

¿Sabéis lo que costó la guerra a los Estados Unidos? Según palabras del delegado norteamericano en la Conferencia llamada de la Paz, los Estados Unidos han gastado en la guerra cuatrocientos mil millones de dôlares.

Y añade el delegado que, a pesar de ello, América no quiere ninguna compensación territorial. Es decir, que América ha luchado, según su delegado—a sueldo—por un motivo romàntico.

La supresiôn del comercio alemàn y la consiguiente competencia de sus industrias; el monopolio que de hecho se adjudica América en todo el Oriente conquistado, dueña allí de vidas y haciendas; el privilegio de sus negocios en Europa, a cambio de préstamos usurarios a Inglaterra, deudora ya eterna del dôlar; las crecientes concesiones para especular con el trabajo de todo el mundo; la ventaja de hallar en el Japón una muchedumbre de cuarenta millones embrutecida por el servilismo al emperador y adaptable por consiguiente, a otro servilismo sucesorio...

Todo eso representa para los Estados Unidos, es decir, para los acaparadores del dólar, una riqueza triple comparada con la que tenía América antes de la guerra.

Lo cual no representa, por cierto, ningùn romanticismo.

LA A. I. T. SALUDA al Pleno Nacional de Regionales

Agradecemos vuestros saludos solidarios y os enviamos nuestros mejores votos deseando que los acuerdos que tomeis sean decisivos para unir a todos los militantes libertarios espanoles en la lucha por los principios revolucionarios sindicalistas.

¡Abajo el fascismo!
Viva el M. L. E. - C. N. T.!

El Secretariado de la A. I. T.

JOHN ANDERSSON. - RAGNAR JOHANSON

RELACION ORGANICA

F. L. DE MARIZY (S. et L.)

Esta Federaciòn Local, reunida en asamblea general el dia 4. de agosto, acuerda por unanimidad dedicar la jornada de trabajo del 19 de julio «Pro España», haciéndola efectiva tan pronto sea posible.

Por la F. L., El Secretario.

F. L. DE CASTELLDEFELS
(Barcelona)

Al quedar organizada esta Local en Francia, se encarece a todos los compañeros que en España pertenecieron a la misma y que en Francia estàn controlados por el MLE-CNT en Francia, y que acatan los acuerdos del Congreso de Parîs, se pongan en relaciòn con el compañero Moliner, para los efectos de control y estadística. Dicho compañero es el delegado de dicha Local al Comité Comarcal del Bajo Llobregat en Francia.

Direcciòn: Miguel Moliner, Entreprise Industrielle Sechilienne (Isère).

F. L. DE LES CABANNES
(Ariège)

Se avisa a todos los compañeros que, en virtud del acuerdo recaìdo en la asamblea general del dia 4 del corriente agosto, cuyo acuerdo es el de conribuir a la jornada del 19 de julio pro España, y habiendo quedado un reducido nùmero de compañeros que odavía no han contribuìdo a la misma se les notifica que lo hagan lo antes posible, ya que las necesidades de España asî lo reclaman.

Por la F. L., El Secretario.

F. L. DE RIVESALTES

Habiendo sufrido extravîo el carnet Registro Nacional nùm. 17734, Registro Regional nùm. 13, que pertenecîa a Francisco Rodrìguez, se anuncia su consiguiente anulaciòn para conocimiento de las organizaciones del ML-CNT en Francia. — El Secretario, Juan Cruz.

C. DE TERRA ALTA
(Federaciòn Local de Bot)

Se pone en conocimiento de los compañeros de Bot que, para todas las cuestiones de relaciòn con la citada Local, deben ponerse en contacto con el compañero Alejandro Benaiges, a Coursan (Aude).

MILITANTES ANDALUCES

Por la presente se convoca a todos los compañeros andaluces pertenecientes a esta Federaciòn Local de Toulouse a una reuniòn que ha de celebrarse el domingo, dîa primero de septiembre prôximo, a las diez de la mañana, en el lugar ya conocido.

Comoquiera que hay asuntos importantes a tratar, esperamos la puntual asistencia de todos.—El Secretario, Castellano.

C. DE R. DE LA PROVICIA TARRAGONA

Recogiendo los deseos expresados por las Comarcales de esta Provincial y en completo acuerdo de todos los Secretariados se convoca por la presente a todos los delegados de Locales y militantes de la organizaciòn de origen del MLE-CNT en Francia al Pleno de informaciòn que tendrà lugar en Toulouse el dîa primero de septiembre, a las 9 en punto de la mañana, en el local que previamente se designarà y de cuyo lugar nuestros compañeros seràn informados en la Federaciòn Local de Toulouse, situada en el Café St. Sernin. Plaza del mismo nombre (entiéndase Plaza de la Bolsa del Trabajo).

Las instrucciones, sugerencias y punto a tratar han sido cursados en circular-convocatoria interior.

Dado el interés que presenta actualmente dicho comicio, el Comité espera que nuestros compañeros asistiràn al mismo en nùmero nutrido. — El Secretariado.

C. C. DE LA RIBERA EN FRANCIA (Mora de Ebro)

Se comunica a todos los compañeros de esta Comarcal que el Pleno que habîa de tener lugar el 6 de octubre, se adelanta al 31 de agosto por aconsejarlo asî algunas razones.

Lugar de reuniòn, a las ocho de la mañana, en la F. L. de Toulouse, Café St. Sernin, donde se indicarà el local de reuniòn.

Orden del dîa:

1.º Nombramiento de Mesa de discusiòn.

2.º Lectura y aprobaciòn del acta anterior.

3.º Informe del Comité provisional de Relaciones y revisiòn de cuentas.

4.º Modo de coordinar todas las voluntades y puntos de vista ante los problemas que tenemos planteados y que se avecinan.

5.ª Colectividades y Sindicatos.

6.º Nombramiento de Comité Comarcal y manera de sufragar gastos.

7.ª Asuntos generales.

Esperamos que los compañeros, comprendiendo el gran interés que representa en esta ocasiòn el Pleno, acudiràn todos.—Por el Comité de Relaciones, José Serres.

COMARCAL DE MIRANDA (Gers)

Por asuntos orgànicos, el Comité Comarcal de Mirande, Gers, mandarà su direcciòn lo antes posible al secretariado de la Comarcal de Guérigny (Nièvre).

Escribir a José Ribas, St. Aubin les Forges (Nièvre).

REGIONAL GALAICA

La presente tiene por objeto dar cuenta de los donativos recibidos para ayuda al compañero enfermo que señalamos en nuestro comunicado cursado el 26-6-46 a toda la militancia de nuestra regiòn en el exilio. Los compañeros donadores son los que siguen: Manuel Gantes, 300 francos; Cipriano Casteleiro, 100; Evaristo Casa, 100; José Otero, 100; Manuel Couceiro, 100; Manuel Salorio, 150; Benigno Cabañas 50; recaudado por el compañero Luis Expòsito en Saint Pierre Quilbignon, 1.495; José Cancelas, 100; José Neira, 100; Casal, 100; José Sànchez Trinanes, 200; Juan Cibeira, 100; Anastasio Martînez, 100; Jesùs Suàrez, 20; Luis Blanco, 20; Manuel Figueroa, 200; Juan Leal, 200; José Pons, 200; Manuel Garrido, 100; Luis Jaspe, 250; Enrique Pedreira, 300; Un compañero de Santander, 100; Andrés Padin, 200; Manuel Romero, 150; Miguel Fernàndez, 250; recaudado por el compañero José Canaval, en Bagènres de Bigorre, 1.150; Luis Rodrîguez, 100; José Domingo, 100; Luis Dans, 50; Antonio Suàrez, 100; Eduardo Rey, 100; Joaquîn Castineira, 100; Manuel Fernàndez, 50; Serafîn Fernàndez, 50; Antonio Santos, 50; Juan Gonzàlez, 50; José Novo, 50; Vàzquez Valino, 150; José Martînez, 100; Mariano Navarro, 100; Antonio Martînez, 100; Fernando Muñoz, 100; Joaquîn de Casas, 50; José Doiade, 50; José Dumontet, 50; José Sànchez, 150; Antonio Puerto, 35. — Total recibido para ayuda del compañero enfermo, 7.420 francos.

Esta lista de donativos està comprendida entre el 25 de junio y el 15 de agosto del año en curso.

También hemos recibido, para ayuda de los gastos del Secretariado, los donativos siguientes: José Sànchez Trinanes, 150; Manuel Gantes, 100; Cipriano Casteleiro, 100; Juan Cibeira, 100; Manuel Figueroa, 200; Juan Leal, 100; Luis Jaspe, 250; Enrique Pedreira, 200. — Total recaudado para ayuda del Secretariado entre el 25 de junio y el 15 de agosto, 1.200 francos.

Recordamos a todos los compañeros que aun tienen en su poder nùmeros de la Tômbola organizad por esta Regional, procedan a liquidar los vendidos y devuelvan lo antes posible los que restan por vender, ya que deseamos verificar el sorteo a primeros de septiembre, para cuya fecha hecha tenemos necesidad de los nùmeros no vendidos para los efectos de control.

Rogamos también a los compañeros que sepan el paradero del compañero José Losada, de Verin (Orense), lo comuniquen a este Secretariado.

Deseosos también de entablar contacto con los compañeros oriundos de Galicia, residentes en América, rogamos a los compañeros que posean direcciones, nos las faciliten, acompañàndolas en lo posible con datos sobre la personalidad orgànica del compañero indicado.

Una vez màs instamos a los compañeros de Galicia que aun no se hayan puesto en contacto con esta Comisiòn de Relaciones, lo hagan a la brevedad posible.

Saludos fraternales. — El Secretariado.

Correspondencia y giros a Vàzquez Valiño, Au Printemps, Montendre (Chte. Mme.), Francé.

F. L. DE AMPENVILLE (S. et M.)

El compañero José Ricart nos ruega hagamos constar que él no es delegado de la Uniòn de Rabassaires en ningùn Departato de Francia ni ha satisfecho cuotas a ninguna organizaciòn que no haya sido del Movimiento Libertario y que en España nunca habîa militado en ningùn partido polìtico y que en la actualidad, aquî en Francia, se da por satisfecho de haber desbaratado los planes de la Uniòn Nacional del cantòn de La Chapelle la Reine, como también de los comunistas del mismo cantòn, cuando querîan iniciar las relaciones con fines intencionados con la alianza UGT-CNT y con la Junta Española de Liberaciòn.

Asî, pues, para satisfacciòn del compañero Ricart, queda bien aclarada su posiciòn de militante del MLE-CNT en Francia publicando esta nota en los periòdicos «Solidaridad Obrera», de Parîs, y «CNT», de Toulouse.

Por el secretariado de la Federaciòn Local de Ampenville, PEDRO TELLA.

SEO DE URGEL (Lérida)

El dîa 21 de julio nos reunimos en Toulouse algunos compañeros, cuyo objeto primordial, era tener un cambio de impresiones y al mismo tiempo que nos informara un compañero recién llegado de España.

Se acordò en principio la formaciòn de nuestro Comité local y aunque con caràcter provisional quedò nombrado de la siguiente forma: como secretario J. Uroz y tos compañeros Vidal, Fernando Sinfreu y Pere Jaume para los demàs cargos.

Por tanto, se ruega a los compañeros pertenecientes a nuestra local que para llevar a cabo la misiòn encomendada se pongan o antes posible en relaciòn con el secretario a la siguiente direcciòn.

José Uroz, Mine du Puymoreus, par Hospitalet (Ariège).

F. N. DE LAS INDUSTRIAS SIDEROMETALURGICAS

CONVOCATORIA

Un grupo de compañeros metalùrgicos residentes en el Tarn y Garonne han designado, de acuerdo con el Comité Nacional de Relaciones de nuestra Federaciòn, una Comisiòn de caràcter provisional que tendrà la misiòn de establecer relaciòn con todos los compañeros metalùrgicos residentes en los departamentos arriba mencionados y organizar una reuniòn interdepartamental, en el curso de la cual se darà una amplia informaciòn de cuantos trabajos han sido realizados por los nùcleos de compañeros ya reorganizados en Francia y por el C. de R. de la F. Nacional en Toulouse.

Después del estudio de los mencionados trabajos en dicha reuniòn, se procederà a establecer las bases de una labor de conjunto entre los compañeros de los citados departamentos y de concierto con la que lleva a cabo el grupo metalùrgico de Toulouse y los proyectos del C. N. de Relaciones, mediante la creaciòn de un organismo coordinador cuya residencia y atribuciones se fijaràn. Dicha reuniòn interdepartamental tendrà lugar el domingo, dîa 8 de septiembre, a las nueve de la mañana, en Montauban, cafe Universo, rue St. Louis. A la misma asistirà una representaciòn de los metalùrgicos de Toulouse y del C. N. de Relaciones.

Los metalùrgicos de la C.N.T. han acreditado en ocasiones mil su alto concepto de la responsabilidad y su noble afàn por dignificar y acrecentar el ritmo progresivo de nuestra industria. Por lo que al invitar a los compañeros del Tarn et Garonne y departamentos limîtrofes a esta concentraciòn de espîritu fraternal y constructivo, no creemos necesario destacar cuàn urgente es unificar criterios, experiencias y voluntades y hacer de esta conjunciòn la màs sôlida garantîas de capacidad revolucionaria de los metalùrgicos cenetistas en la dura etapa que el prôximo futuro español constituirà para el proletariado organizado.

Cuantos compañeros piensen asistir a esta reuniòn o envîen por escrito sus opiniones, sugerencias o adhesiones, pueden dirigirse al compañero E. Castillo, 19, rue d'Elie, Montauban (T. et G.)

Por la Comisiòn provisional *Solones, Freixas y Castillo.*

REGIONAL DEL CENTRO EN EL EXILIO

Consecuentes con nuestra misión y fieles al deber adquirido, la Comisión de Relaciones que con caràcter definitivo ha sido nombrada en el Pleno celebrado en Toulouse el domingo 28 de julio de 1946 se dirige a vosotros a fin de proseguir las relaciones ya existentes con la Comisión provisional e intensificarlas en lo posible.

A este respecto, requerimos nuevamente a los que no se han puesto en relación hasta la fecha para que lo hagan a la mayor brevedad, en el interés de todos los que anhelamos un mañana redimido de la desigualdad y aspiramos a una Sociedad de equidad y de justicia. Para conocimiento exacto de los acuerdos del Pleno seràn enviadas las actas con la premura posible.

Salimos a la palestra reafirmàndonos una vez màs en los postulados marcados por la Primera Internacional, no admitiendo otro baluarte de combate para derrocar el Estado, la Religión y el Capital que la acción directa y revolucionaria.

Respondiendo a las exigencias de nuestro cometido, queremos dejar sentado que no hay otra C.N.T. en España que la que encarna el sentir ético de la Anarquía, ni otro M.L. en el exilio que el que tiene su vitalidad emanada de los comicios. Queremos también definitivamente despejar el ceñaje que hace nebulosa la farsa representada por los políticos de nuevo cuño.

Damos el toque de atención sobre esos Comités salidos de ultratumba y que se arrogan indebidamente la representación de nuestra Organización, y que con una gran carencia de escrúpulos cursan circulares con desmedido orden, profanando los domicilios de los refugiados que nada quisieron saber de ellos ni de sus turbios manejos.

A estos grupitos apócrifos, que con una insolencia insuperable dicen detentar todas las representaciones, les decimos que no son ni pueden ser representantes de la familia libertaria los que, expulsados de la misma por apóstatas, no cuentan con màs moral ni opinión que las obtenidas en las reuniones y tertulias en el café.

No pueden tener tal representación los que, habiendo emprendido marcha regresiva, sólo cifran sus esperanzas en conseguir un Gobierno civil, un ministerio o una concejalía.

No lo son ni lo seràn jamàs los que, en contubernio con políticos de izquierda, del centro y de derecha, tratan de coartar el espíritu evolucionario de la C.N.T., queriéndola arrastrar hacia los cenagosos lagos del reformismo.

No lo son los que, izando bandera de «Con España o contra España», llevan una vida a todo confort, por su calidad de flamantes ministros, mientras sus hermanos del Interior carecen de lo màs indispensable. No lo son ni pueden serlo los que han contribuido a agotar el tesoro comùn en banquetes, orgías y bacanales.

No son ni pueden ser representantes de la C.N.T. de España los que en el Pleno de los siete o de los catorce, celebrado en julio de 1945, declararon con un cinismo solapado que la Confederación Nacional del Trabajo colaborarà en el Gobierno y tendrà ministros porque esa era la suprema voluntad de la militancia reunida.

No pueden serlo ni lo son los que, gozando de toda garantía, pasean por las calles de Madrid como en los mejores tiempos de la República, obedeciendo a causas fáciles de adivinar.

Sólo cuentan como buenos los hombres que pertenecen a la categoría de Mauro Bajatierra, que a sus sesenta y cinco años cae en las calles de Madrid como saben caer los anarquistas, representantes de la gran Organización anarcosindicalista, los que sin vacilaciones ni titubeos siguen sin desmayar su camino luminoso, porque lo jalonaron episodios que brillan como astros.—Por la Comisión de Relaciones del Centro: EL SECRETARIADO.

Secretario general, Julián Caba; Jesùs Canuto, Mariano Tordesillas.

La correspondencia, a la siguiente dirección: Julián Caba; 33, rue d'Armagnac, Toulouse (Haute-Garonne).

Paraderos

—Interesa obtener noticias del metalúrgico malogueño cosfederal Miguel Gutiérrez Céspedes, cuya dirección en 1942 era Café Cremades, 81, rue Coustantine, Aussein-Dey, Dirigirse a la Redacción de «C N T», 50 Allées Jean Jaurés, Toulouse (Hte. Gne. France.

Se desea saber el paradero de Juan Escardó. Pregusta por él Tino Suárez, 2, rue des Peupliers, Issy les Moulineaux, Seine.

—Se interesan noticias de Jaime Tomàs, de Ignalada que hasta 1930 residió en dicha población. Dirigirse a José M. Guié Folch, rue des Huguenots, Cournosterral (Hérault).

—El que pueda dar noticias de los compañeros Ambrosio Esquerro, Manuel Casas y Gabriel Baringo, de Binaced (Huesca), se dirijan a Mariano Javierre, Le Vigan (Lot).

El que pueda dor noticias del compañero Joaquín Castilla, de Castro del Río (Córdoba), se dirijan a Alfonso Muñoz, rue Danglars, num. 12, Gourdon (Lot).

—Miguel Menjon pregusta por Rafael Luardo. Su última dorección, Café del Centro, Plaza de Furaire, Pau (Basses Pyrénées), por asuntos de familia. Dirgirse a Manuel Oraez, rue Mosleon, 36, Costelnaudary (Aude).

—Deseo saber el pardero del compañero Proyecto Coll Barceló, de Rosas (Gerona), que en el año 1941 estuvo en el Camp d'Asilés Espanyols de Montendre, y màs tarde en M. Josep Combis, 32, rue Pasteur, Port-Vesdres (Pyr. Or.) Dirigirse a Jaime Rojals Sousmoulins, Lo Chaume par Montendre (Charente Maritme).

—Interesa saber el paradero de Elías González, natural de Sumacarcer (Valencia), que en el 43 estuvo es Chapoly. Escribir a Antonio López, Cantine Croix Rouge, St. Pourcain sur Sioule (Allier).

—Se desean soticios de Conrado Sandoval Gil; habitaba en Saint Guery (Tarn). Lo pide su tío Rafael Alfonso, Bosclar Labastide de Levis (Tarn).

—Se desea saber el paradero de Antonio Ribero Montenegro. Se escontraba en Jurançon en febrero de 1946. Escribir a su tío Rafael Montenegro, rue Thiers, Aiguillon (L. et G.)

—Interesa conocer el paradero de Antonio Màrquez Bartaso, de Castro del Río (Córdjba). Pregunta por él su primo José Ambrosio, rue des Religieuses, Barjales (Tarn).

—Este Luis desea saber el paradero de su hermano Ramón Pallàs, para asuntos familiares. Dirigirse Mas Pelegri, Ruta d'Elne, Perpignas.

—El companero Vicente Adell, de la Borriada Plau Eulalia de Vilapiscina San Andrés, desea saber el paradero del cimpanero Ricardo Bonet. Dirigirse a rue Sas Maxsenge núm. 1, Agde (Hérault).

—El companero José García, de Jouchery sur Vezle (Morne), pregunta por Esperanzo Conovillos, de Peñarroya.

—Se desea cjnocer el paradero de los companeros Ange Mateos, Guirao y Juan Asessio Pintor, los dos pertenecientes a la Federación Locol de Baralona.

Dirigrse a SIA, Consej; Local de MazametGalindo 33, Finarle, Mazamet (Torn).

—Quisiéramos saber el pardero del companero Regiso Galindo, desaparecidj en el año 1943 del departomento de Lorient. Dirigirse a J. Galindo, 33, Finarle, Mazamet (Tarn).

Comunicamos a nuestros lectores que «CNT» se halla a la venta en todos los kioscos de periódicos de Toulouse y de Marsella

La Federacion Nacional de la Industria Agricola y su Colectivizacion en la Regiôn de Andalucia

La Comision de Estudios Economicos-Sociales

El Comité de Relaciones de la Regional de Andalucía, afecto al Movimiento Libertario Español - CNT en Francia, ha tenido la iniciativa de constituir por sugerencia de algunos grupos y Federaciones Locales de militantes, la Comisión de Estudios Económico-Sociales, que con la clara visión de los momentos vividos en el período revolucionario 1936-1939, contribuya a las realizaciones que ha de llevar a cabo la clase obrera confederal de la región andaluza de común acuerdo con el resto de España.

Son numerosos los proyectos que la Comisión tiene en trámite sobre todas las ramas de la producción y el consumo como objetivo de una economía profundamente federalista libertaria y de principios mutualistas entre productores y consumidores y con la finalidad de llegar a la màs superada emancipación moral y material de la clase trabajadora.

El estudio que a continuación publicamos se debe a los conocimientos profesionales que tiene de la industria agrícola el compañero M. Templador, actual secretario de la citada Comisión, activo y estudioso militante que en las horas de descanso, ha puesto toda su voluntad en presentar al campesino andaluz en el exilio lo que en España ha de ser una realidad y afirmación confederal de la economía y la producción en manos de los trabajadores federalistas libertarios.

El Federalismo en la Industria Agricola

Al igual que todos los trabajadores de las diferentes ramas de la producción industrial lo vienen haciendo, los que pertenecemos a la Agricultura, tenemos también la urgente necesidad de organizar nuestra Federación Nacional de la Industria Agrícola, y trazar un plan de estudio social que pueda servirnos de orientación y guía en nuestra deseada empresa de producción en común, de distribución racional y equitativa de los medios de consumo, cambio e intercambio de los productos del campo con las demàs Federaciones de las variadas industrias, estudiando, por último, una forma que facilite en poco tiempo, una vez de nuestra vuelta a España, el engrandecimiento agrícola en todos los aspectos de nuestra rama industrial.

Sirva este trabajo de iniciación y preliminar ensayo para tal fin, esperando que sea superado por compañeros de màs conocimientos y mejores plumas y que en unión del esfuerzo de todos los trabajadores de la Industria Agrícola, lleguemos a realización en un porvenir próximo.

Poco se habla y se escribe del campo y su producción, y menos aùn de la Federación Nacional de la Industria Agrícola. No obstante, consideramos que es esta industria la màs importante de todas, la que los trabajadores podemos organizar e impulsar màs fàcilmente, y la que en poco tiempo pueda dar beneficios de un valor incalculable. Todo esto redundaría ciertamente en provecho de otras industrias. Sin el engrandecimiento fructífero de la Agrícola, jamàs florecerían aquéllas.

La base donde descansa sus Federaciones, bien Locales, Comarcales o Regionales, es el Sindicato de la Industria Agrícola. El Sindicato tiene su base en las distintas Secciones del mismo ramo. La Sección es el conjunto de compañeros de una misma especialidad. Los ganaderos, por ejemplo, dentro del Sindicato de la Industria Agrícola, forman la Sección de Ganaderos. Los viticultores, la Sección Vitícola. Los hortelanos, la Sección de Horticultures; los agricultores, la Sección de Campesinos; los olivareros, la Sección de Olivareros y Molineros de Aceite; los mecànicos agrícolas, la Sección de Mecànicos Agrícolas; los cortadores de leña y carboneros, la Sección de Carboneros y Cortadores de Leña; los ingenieros agrícolas y peritos agrícolas, la Sección de Ingenieros y Peritos Agrícolas, etc., etc.

Todas estas Secciones federades, forman el Sindicato de la Industria Agrícola. Cada Sección es libre e independiente para tratar su especialidad, siempre teniendo en cuenta los intereses colectivos del conjunto de las demàs Secciones que integran el Sindicato de la Industria Agrícola.

El Sindicato, federado a otros Sindicatos, forman la Federación Comarcal; ésta, federada a otras Comarcales, forman la Federación Regional, y con las Regionales federadas, se constituye la Federación Nacional de la Industria Agrícola.

Como las Secciones son libres e independientes para tratar sus especialidades dentro del Sindicato, los Sindicatos también lo son para tratar las cuestiones que le afectan dentro de sus localidades y términos municipales, teniendo en cuenta como las Secciones, los intereses colectivos de las Comarcales, y asimismo éstas de las Regionales, y las Regionales de la Federación Nacional de la Industria Agrícola.

Como podemos ver, las Secciones son el todo: la base, los cimientos donde descansa tan perfecto organismo federativo, donde queda garantizada la iniciativa profesional, las opiniones de todos los productores del campo, y por consiguiente, su personalidad individual tan querida y apreciada por todos los que quieren ser hombres.

Hemos creído necesario hacer este bosquejo esquemàtico de lo que nosotros entendemos es la Federación Nacional de la Industria Agrícola, porque hay aùn muchos compañeros que desconocen por completo la composición y funcionamiento de dicho organismo, encargado en un futuro no lejano de organizar e impulsar por sus propios medios la producción agrícola, los cambios e intercambios, la distribución y el consumo, al margen y sin la tutela burguesa y estatal. Pues, diremos de paso, que las Federaciones de Industria, por su perfeccionamiento orgànico y capacidad constructiva, son las llamadas a sustituir el sistema burgués y su sostenedor el Estado, cimentando con ello la Sociedad de productores libres.

Por lo tanto, es el Federalismo libertario, la piedra angular en donde descansa todo el buen desenvolvimiento de cuantos valores brotan la capacidad individual profesional; de cuantas iniciativas nacen del orden pràctico, y de cuantas creativas formaciones económicas estàn ligadas a la producción, orientadas y dirigidas por los participantes del trabajo productivo y útil para el bien comùn de los pueblos libres.

En todos los trabajos manuales e intelectuales, en la producción del brazo y el cerebro, existe un mundo temperamental de sabios y artistas, de hombres libres y autónomos, que en sus distintas funciones, piensan como dirección a sus sentimientos racionales, la màs absoluta independencia y libertad a las creaciones de sus aspiraciones puestas en marcha.

Reforma Agraria y la Parcelacion individual

Nuestro guión y estudio, sólo abarcarà una región—Andalucía—, por ser a la que pertenecemos y mejor conocemos, a más de no haber ensayado en toda su extensión, en el período grandioso del 36 al 39, un plan de producción colectivo, por haber permanecido casi todas sus ricas provincias bajo el dominio fascista.

Los compañeros del campo de las demàs regiones agrícolas, se encargaràn de hacer lo propio en conocimiento de causa y conforme a los medios y posibilidades y características de las mismas, para constituir màs tarde la Federación Nacional de la Industria Agrícola Colectivizada, garantía y sostén de la economía del país y salvaguardia de los intereses colectivos de los productores del campo.

Mejor que otras regiones agrícolas, la nuestra se presta a la explotación y producción en comùn, dada sus campiñas y las características de sus grandes latifundios, trabajados por asalariados del campo, que nada tienen, ni aun casa en propiedad para vivir sin la zozobra del alquiler.

A una posible vuelta a España con el régimen que se prevee y una reforma agraria inspirada por los representantes del régimen burgués, cual la que parió la República abrileña, no nos satisface en nada.

El reparto de tierras en parcelas no creemos terminaría con la explotación y miseria de los trabajadores del campo de nuestra región, ni con la de las demàs regiones. En caso de que un Gobierno tuviera la audacia y el coraje—cosa que dudamos—de hacer este reparto, el problema agrario no quedaría solucionado; al contrario, lo complicaría considerablemente, cuando quedaría resuelto eficaz y ràpidamente con que las tierras, es decir, las explotaciones agrícolas, cereales y aperos de labranza, pasaran directamente a manos de los que la trabajan, para hacerlas producir en colectividad y poder emplear con ellos y en toda su extensión los medios mecànicos y químicos que la ciencia industrial ha puesto al servicio de la agricultura.

Sería un eror imperdonable que los campesinos andaluces aceptásemos una reforma agraria fundamentada en el parcelamiento, después de nuestra experiencia vivida en el período revolucionario del 36 al 39.

Esto vendría a despertar los egoísmos de propiedad individual que duermen tranquilos en el alma del campesino andaluz. Con ello, el sistema burgués y su sostenedor el Estado, se reforzaría; la desigualdad se agrandaría; lo tuyo y lo mío imperaría;; la guerra se produciría y la destrucción y miseria nos sombrearía siempre como hasta aquí. NO. Esto no debemos consentirlo. Tratemos de dar al traste con el régimen capitalista y sus funestas consecuencias. Podemos hacerlo y debemos hacerlo. En nuestras manos de productores està toda la riqueza que el capitalismo posee. Socialicémosla con el empuje solidario de todos; con voluntad y firmeza, y veremos de seguida desquiciarse sin ningùn remedio el régimen burgués y con él la explotación del hombre por el hombre.

Los trabajadores españoles hemos demostrado en ciertas circunstancias que sabemos producir sin la burguesía y todo marchó bien, es decir, mejor que antes con ella. Quien lo niegue es un mal intencionado y un enemigo irreconciliable de la clase obrera. Cuando se presenten otras nuevas circunstancias, una vez màs debemos demostrarlo, si preciso es, pasando por encima de este enemigo cubierto o encubierto.

Dos causas dificultan grandemente en los pueblos agrícolas la implantación de un sistema de colectividades: la división social del concepto político y la pequeña propiedad territorial. En cuanto a la primera, si es cierto que no todos los trabajadores del campo pertenecen a nuestra central sindical, también es cierto que tienen los mismos deseos y aspiraciones: trabajar y producir en colectividad.

Si esto es así, como lo manifiestan fácil sería encontrarnos en el mismo camino y marchar juntos, armonizando una convivencia en unión de intereses. Para ello sólo falta una cosa: voluntad en ambas partes.

En cuanto afecta a la pequeña propiedad territorial, podemos afirmar que generalmente dominan en toda la región las grandes propiedades territoriales que se hallan en manos de unos cuantos señores que las hacen labrar—si las labran—a su antojo y capricho, beneficiàndose de toda su riqueza en detrimento de las numerosas familias campesinas, asalariados que sufren y trabajan como esclavos. Pues si hay en España una región que con màs intensidad terrorífica se ha enseñoreado siempre el hambre y la miseria en los trabajadores del campo, ésta es Andalucía. De aquí, quizàs, su espíritu rebelde y revolucionario, su historial de organización y lucha, de represión y sojuzgación caciquil.

Hay en España regiones agrícolas que las tierras en una gran mayoría estàn repartidas en pequeños propietarios, y existiendo la miseria en los mismos, se les hace «llevadera», no sintiendo en lo màs mínimo el ansia

Pàgina Literaria

Basta de sacrificios...

(Viene de la 4.ª pàg.)

a causa de las locuras y de la codicia del capitalismo. ¡Basta ya de servir de conejos de Indias!

Tengamos experiencia de la conducta de las clases privilegiadas frente a los movimientos populares nacidos de la entraña del pueblo. La toma de la Bastilla el dia 14 de julio de 1789, baluarte de la reacciôn feual, victoria del pueblo de Parîs sobre la monarquîa, fué de un efecto terrorîfico para las oligarquîas dominadoras. El hermano de Luis XVI, el conde de Artois, diô a la aristocracia la señal de emigraciôn; la nobleza pasô la frontera refugiàndose en Coblenza (Prusia); desde allî los aristôcratas emigrados no cesaron de empujar a los soberanos extranjeros para que lanzaran sus fuerzas militares sobre Francia para poder restablecer por la fuerza bruta de las armas la monarquîa absoluta y los privilegios de la nobleza y de la clerecîa. Finalmente, las fuerzas al servicio de la reacciôn invadieron Francia, provocando la guerra fratricida. Para los privilegiados la patria no existe, solamente cuentan los intereses.

En 1820, el general Riego, subievado en Cabezas de San Juan, impone de nuevo a la Corona la Constituciôn liberal promulgada en Càdiz en 1812. Las naciones absolutistas toman la iniciativa de acabar con las libertades del pueblo español. En efecto en 1823, en el Congreso de Viena, los representantes de la reacciôn europea que tomaron parte en el comicio, acordaron organizar un ejército a cargo de Francia para invadir nuestro paîs; efectivamente, el ejército llamado «Los cien mil hijos de San Luis» pasa los Pirineos y, de acuerdo con la reaccion española, restablecieron el poder absoluto de Fernando VII y el de la Santa Inquisición.

La Comuna de Parîs, nacida al calor de las derrotas del ejército francés en el curso de la guerra de 1870-71, produjo inquietud y espanto en las filas de la burguesîa de todos los paîses y fue ahogada en sangre por el capitalismo francés con el beneplàcito del capitalismo alemàn, que autorizô al Estado Mayor francés aumentar los efectivos de la tropa de 100.000 a 250.000 soldados. La victoria de la reacciôn sobre el pueblo de Parîs tuvo como epîlogo el fusilamiento de 35.000 comunalistas, todos ellos abnegados hijos del pueblo.

Finalmente en 1936, a consecuencia de la sublevaciôn del fascismo español, surge la revolución española, que socialmente supera a la Comuna de Parîs y a la Revoluciôn rusa de 1917. El capitalismo internacional tuvo pànico por la influencia que proyectaba nuestra revoluciôn en el ànimo del proletariado internacional, y nos declarô la guerra con la finalidad criminal de exterminarnos.

Entre los intereses capitalistas amasados con la sangre y el dolor de los trabajadores y los nuestros, no hay en absoluto nada de comùn. Nuestra posiciôn ha de ser decidida y firme; ni el menor esfuerzo ni una gota màs de sangre para los detentadores de la riqueza colectiva y sus colaboradores polîticos. Pongamos todo nuestro esfuerzo y todas nuestras energîas para terminar con la explotaciôn del hombre por el hombre y organizar una nueva vida social, justa, solidaria y libre.

A. CAPDEVILA.

Croquis de la vida en Francia

Las flores rojas

Es el dîa 1.° de junio y las seis de la mañana, astronómicas; no estùpidamente arbitrarias. Al salir de la casa y enfrentarse con el campo: tierras de sembradura, prados, riberas del rîo, bordes de la carretera, todo verde, todo lozano y fresco, todo feràz, queda uno absorto ante la prodigiosa cantidad de flores rojas que todo lo salpican, que todo lo tachonan, que todo lo constelan. Son las amapolas, esas flores maravillosas distintas a todas las demàs; por su estructura, por su ligereza, por su color, por su calidad. Todas las flores son estàticas como preciadas y orgullosas de su propia belleza; las amapolas son movibles, dinàmicas, ligeras y voladoras como banderolas, como gallardetes; ellas son como el telégrafo de banderas de la nave bienhechora de la alegrîa que toca en todos los puertos llena de ventura y de optimismo. Flor bella, flor humana, cuyo color es el de la sangre viva y sana. No tiene càliz, sus cuatro pétalos que forman su corola, de tejido finîsimo como de seda, arrancan directamente del tallo, gràcil y flexible como un hilo de plata. La hemos denominado flor humana; ved sino el grupo de sus estambres y pistilos, que se parece, con asombrosa semejanza, a un lunar de vello juvenil, negro y sedoso. El pensador acude a sus llamadas insistentes, corresponde a su aleteo gracioso y va a ellas pisoteando fatalmente las plantas y las hierbas verdes, pero evitando aplastar las amapolas, las cuales le rodean, le saludan, le festejan con su pirotecnia de color, de reflejos y de movimientos. El pensador se ha permitido, atrevido y alevoso, cortar algunos tallos y procurarse un manojo de las bellas flores, que lucen en su puño como una llama viva, retorciéndose y ondulando como si fuesen fuego real y verdadero. Las ha colocado sobre su mesa escritorio en una copa alta como un càliz, llena de agua. Ha querido el lujo de la compañîa de las amapolas, y sólo por breve espacio de tiempo lo ha podido conseguir. Las flores rojas, alegrîa del campo y del camino, se marchitan en la cautividad ràpidamente, como los hombres. Estos por su poder y su grandeza, aquéllas por su delicadeza y por su gracia cuando libres. Al pie del vaso de cristal se ha formado una corona tejida con los pétalos rojos y sedosos y las fibras negras y sutiles de sus estambres y pistilos, perfectamente redonda, como el disco del sol naciente, o como la virilla circular de un horno de fundiciôn en el que se estuviera incubando, a pleno fuego, una bella estatua en metal precioso, simbolizando la Libertad, el Amor y la Justicia, absolutos y eternos...

Y nada màs de lo mucho que decîan las amapolas a quien quisiera escucharlas y supiera entenderlas.

La capilla abandonada

Sobre el lomo aplanado de un cerro que se levanta abrupto junto al camino, existe una capilla abandonada. Las paredes estàn roîdas y maltrechas; el tejado a dos aguas mohoso, desnivelado y en parte hundido, y lo que fué fachada se esconde bajo la tupida cortina verde de la yedra, que trepa, agarrada al muro, hasta enroscarse al pie de la crucecita de hierro que aùn se yergue en el vértice de la devota construcción, como dirigiendo una plegaria muda de vegetal al signo supremo del Cristo inmolado por amar a los hombres. La puerta està en descomposiciôn; los clavos corrosivos; la madera podrida abierta en amplias grietas deja ver el interior por sus mùltiples aspilleras. Y dentro, nada; polvo, montones de cascotes, ramillas secas y detritus de roedores y de pàjaros. Frente a la desdichada ex capilla, en reducida plazoleta, se levantan los esqueletos negros de varios cipreces rodeados de breñas, también carbonizadas, recuerdos ambos de un incendio del bosque. Esta desolaciôn y descuido, este abandono, conmueve, aun al màs materialista y ateo, porque es algo que sucumbe, que se pulveriza, que desaparece. Algo, que representaba un ideal de pureza y de amor... Desde la capilla abandonada se observa el valle risueño y florido; el rîo rumoroso y fecundo; el camino concurrido y vitalizado. Todo se sostiene y avanza; la capilla retrocede. La Fe no pudo contener el desastre. El desastre existe; la capilla està ya muerta para el mundo. Solamente constituye un dolor y una nostalgia para los corazones compasivos que observen y mediten sobre el final de las obras humanas.

Las ramillas secas

La carretera està bordeada de àrboles frondosos. Cuando el viento los azota desprenden las ramillas secas, que quedan en el andén del camino como si un carro hubiese ido lentamente perdiendo su carga dejàndola sembrada en interminable surco. Son las ramillas secas que inician bien la lumbre y las gentes las recogen para este menester casero. El pensador expatriado las recoge también. Cierto dîa de gran abundancia de ellas, hacîa buen acopio en un maletîn de compras que llevaba consigo. Pasaba frente a unas casas, a cuyas puertas jugaban unos niños; éstos, al ver la recogida, corrieron en su colaboración, y, en un momento, colmaron el maletîn de ramillas secas y aun sobraron, ademàs, para hacer un buen fajo. El pensador agradeciô a los niños su espontànea y desinteresada ayuda, y, emocionado, les tendiô la mano para apretar las de ellos con ternura; no por la aportación de las ramillas secas precisamente, sino por la acciôn en sî, por lo edificante y simbòlica. Ella le demostraba una realidad halagadora: que todavîa, *los niños*, tienen interés por las cosas ajenas, espîritu de colaboración y desprendimiento, que es amor, o por lo menos simpatîa al desconocido, aunque no viaje en automôvil lujoso, no vaya ricamente vestido ni recargado de joyas; aunque recoja ramillas secas... Y en el fondo de su corazôn, secretamente, rezó esta oraciôn: «Niños buenos, el Destino os conserve esa inocencia, esa ternura esa sinceridad...»

Alberto CARSI.

(Del libro inédito «Croquis de la vida en Francia»).

Renovarse o perecer

(Viene de la 4.ª pàg.)

Si nos obstinamos en no hacerles caso daremos lugar a que, internacionalmente, puedan desprestigiar la virtualidad revolucionaria apolítica de nuestro Movimiento, acusàndonos sistemàticamente de incapaces, sectarios y dogmàticos. Dejaremos en tal obstinación que continùen templando la gaita maléfica en perjuicio comùn de la Confederación; dejaremos, en fin, si no les hacemos caso, que el ambiente se enrarezca màs precisamente cuando necesitamos claridad meridional en vísperas de acontecimientos fulminantes que exigiràn gran cantidad de tacto sindical y acciôn antifascista, si queremos navegar sin escollos hacia la inmensidad de nuestro ideal.

«Renovarse o perecer.» Este es su grito alardeante, su «tostón» diario. Sí, distinguidos y ecuànimes compadres: hay que renovarse... ¡Renovarse! Qué bien cae tal palabra a vuestra propia aplicaciôn, en vosotros que cambiasteis el natural y sencillo ropaje del paria para vestir el viejo y gastado traje de los malandrines de la política... Renovarse o perecer en el circunstancialismo colaboracionista. Renovarse o perecer en el descrédito y reprobaciôn general de la clase obrera libertaria española. Renovarse o perecer de un empacho conformista y adaptación circunstancialista. Renovarse o perecer de asfixia moral frente a los intereses creados del capitalismo. Renovarse o perecer en la complicidad del barbarismo gubernamental frente a los esclavos sin pan y en la màs ignominiosa de las miserias... Renovarse, detractores de un ideal àcrata, en la fraseología, en las posturas diversas que hacéis, en los fines que perseguís y en los medios que adoptàis para «renovaros»... Sí, renovarse o pereceréis en vuestra arcaica «pose», en vuestra ya viejísima intenciôn de convertir al Sindicato en Gobierno y a la Anarquía en Estado... ¡Bonita renovaciôn! ¿Pero qué renovaciôn ni qué diablos, si vuestras concepciones políticas son màs viejas que Matusalén y estàn màs en desuso que un traje roto? No digàis, pues, que os habéis «renovado» progresivamente, sino que en sentido inverso.

El haber desempeñado cargos de magnitud en la lucha contra el fascismo español no os da derecho a entregar todo el patrimonio libertario y el revolucionarismo apolítico de la Confederación al capitalismo y al Estado, pues el que màs y el que menos desempeñô cargos de tanta o màs magnitud e importancia y, sin embargo, se mantiene fiel a lo que es en sí ese formidable conjunto ideológico del ideario: la CNT y la FAI.

¿Es que fuisteis vosotros, exclusivamente vosotros, quienes organizasteis las milicias confederales, la vida social y económica, las Federaciones de Industria, las Colectividades y las socilizaciones? No, sencillamente, no. Por tanto, pues, no califiquéis a los que ayer fueron vuestros compañeros en la barricada, en el Comité y en el trabajo con menosprecio, pues sobradamente sabéis que tenemos sentido de la vida social y económica. Y si por azar fuerais desmemoriados, ahí quedan los hechos del ayer antifascista español, del presente solidario y de neta consecuencia libertaria.

Sinceramente, creo que en lugar de «renovaros» lo que hacéis es empequeñecer la extensiôn y la amplitud de las ideas que decís ostentar tanto hoy como ayer. Los hechos así lo determinan.

ONTECLARIANO.

Albi, 14 agosto 1946.

NECROLOGICAS

Tras penosa enfermedad dejô de existir en el Hospital de Purpan, de Toulouse, el dîa 30 de junio, el que fué excelente y activo compañero del Sindicato de Oficios Varios de Fatarella, y del que habîa sido secretario, el viejo militante Andreu Llop.

Reciban sus hijos y compañeros nuestros, Miguel Llop y hermanos, rue de Graumont à Auterive (Haute Garonne), la màs sentida prueba de nuestra condolencia.

El Secretario de la Comarcal, Borràs.

Con fecha 15 del corriente ha dejado de existir en el sanatorio de la Guiche, el que en vida fué el compañero Rafael Fernàndez Pérez y natural de la provincia de Sevilla, dicho compañero era delegado de propaganda y prensa de esta local, cargo que desempeñô con celo de buen libertario, hasta momentos antes de su muerte que fué repentina.

El MLE y la Regiôn Andaluza pierde un activo militante.

Nota.—Rogamos a la Prensa afin y medios de propaganda que, a partir de la fecha, se dirijan al secretario.

Cesàreo Cerbera, ha muerto

Acaba de fallecer en Saint Dignac (Gironde), a donde fué a parar, herido ya de muerte al llegar a Francia, el compañero Cesàreo Cerbera.

Cerbera perteneciô en España a la Comarcal de Gandîa y era uno de los màs activos y mejores militantes de la Regional Levantina. Hace poco llegô de Africa del Norte, desafiando los peligros de una travesîa accidentada, con los pulmones y el corazôn deshechos. Le vimos un momento en Toulouse. Su estado físico era ya alarmante, pero le sostenîa una voluntad de hierro y el propôsito encarnizado de volver a España.

Los sufrimientos pasados en las càrceles de España y en los campos de concentraciôn de Francia y de Argelia, el largo calvario sufrido, han sido màs fuertes que su temple de luchador, aunque su alma era de acero.

Descanse en paz el amigo: la obra a la cual ofrendô su vida; la idea por la que luchô y por la que ha muerto, està en marcha y otros gladiadores ocuparàn su sitio, sostenidos y alentados por su recuerdo y por el recuerdo de todo los que cayeron.

IMP. DU SUD-OUEST
6, RUE SAINTE-URSULE
TOULOUSE

de manumisión por un ideal de igualdad y justicia social, sin que nos quepa duda que estas regiones siempre seràn reacias a toda reforma agraria que tienda a la colectivización de la tierra y, po consiguente, a todos los medios útiles modernos de labranza; en una palabra, al desarrollo progresivo e industrial del campo.

La Federacion Nacional de Colectividades de la Industria Agricola

En Andalucía es fàcil de vencer estas dificultades que señalamos y que entorpecen mucho la colectivización en la agricultura, por lo que queda expuesto de sus características.

Al decir que deseamos que las tierras de la región andaluza pasen directamente a manos de los trabajadores del campo, para trabajarlas colectivamente, no pretendemos con ello que toda debe colectivizarse, nada de esto. Sólo consideramos colectivizables aquellos cortijos o fincas que no son trabajadas por sus propios dueños y sí por obreros asalariados.

Respetamos y dejamos en libertad para que ellos se desenvuelvan por su cuenta, aquellos pequeños propietarios o arrendatarios que, sin obreros, ellos mismos trabajan su explotación, sin que esto signifique—bien entendido—que no formarían parte de las colectividades si lo solicitaran voluntariamente.

No creemos que estos pequeños propietarios sean màs felices que los obreros del campo que nada tienen. Ellos también conocen la miseria como el que màs, y en todos los tiempos estàn sometidos a la incertidumbre de su pequeña explotación agrícola, que no todos los años es próspera y abundante la cosecha, a màs de no poderla vender cuando quieren ni al precio deseado.

De aquí que en nuestras colectividades, también tienen cabida si lo desean. En ellas desaparece esa zozobra e incertidumbre de perder la cosecha por un mal tiempo o una baja de precios en los productos, ya que las colectividades queda descontado este natural temor, hijo del sistema individual es decir, capitalista.

Pues en el Colectivismo que deseamos y expondremos, si una colectividad tiene la desgracia de que el tiempo le sea inclemente, la vida de la misma quedaría asegurada por las demas colectividades que se hallaràn federadas entre sí; es decir, que siendo numerosas las colectividades que se organicen en un pueblo, solamente hay una que trabaja por el interés de todas y todas trabajaràn por el interés de esta una, que es la Federación Local de Colectividades de la Industria Agrícola, guardando ésta la misma reciprocidad con las demàs colectividades que forman las Comarcales y la Regional de la Industria Agrícola Colectivizada de Andalucía, y con las demàs regiones que constituyan la Federación Nacional de Colectividades de la Industria Agrícola.

En los pueblos de Andalucía, generalmente pueden organizar màs de una Colectividad agrícola, porque comprenden sus términos grandes extensiones de tierras, clasificadas en diferentes producciones que afectan a la industria agrícola, como son las dehesas que, a màs de producir corcho, maderas, carbón y otros productos necesarios al consumo, sirven de albergue y pasterio a la ganadería, una de las importantes producciones de la región, así como la de aceite recolectado en abundantes y frondosos olivares plantados en tierras apropiadas que enriquecen los Municipios de muchos pueblos andaluces, pero que hasta aquí han enriquecido a sus reducidos propietarios, que poco se cuidan de talarlos y he dacer nuevas plantaciones.

Siguiendo la clasificación, mencionaremos las tierras dedicadas a la siembra de maíz y remolacha; producción ésta no menos importante y que cuenta con un número de fàbricas azucareras en la región, y muchas màs podría contar cuando todas las vegas se canalizaran, se limpiaran de marismo y se prepararan a la producción adecuada al terreno.

Otras tierras comprenden las campiñas despobladas en absoluto de arboleda propiamente para las grandes recolectas de diferentes cereales, trigo, garbanzos, cebada, avena, habas etc.

Y por ùltimo las tierras de riberas, con sus huertas, y las de viñedos, que tan popular han hecho a sus uvas, a sus pasas y a sus olorosos vinos.

Todas estas producciones, precisan un cuidado celoso y una mano de obra especializada—la mano de obra no puede discutirse, ya que los trabajadores del campo de la región andaluza, cada uno en su especialidad es un técnico, pero no así la burguesía, dueña y señora de estas producciones, que la abandonan en el momento en que rozan en lo màs mínimo sus intereses personales.

De aquí la miseria en que viven los parias del campo de la región. Y aùn persisten en querer que sobreviva el fracasado sistema económico burgués. Ahora que los trabajadores del ramo de la Agricultura no debemos consentirlo. Trataremos que estas producciones sirvan para algo màs que enriquecer a unos cuantos holgazanes. A tal fin escribimos este trabajo.

Como hemos dicho màs arriba, en cada pueblo de Andalucía deben organizarse todas cuantas colectividades de la Industria Agrícola se creen necesarias, formando con ellas la Federación Local de las mismas, las cuales las consideramos libres e independientes unas de otras en el sentido del orden productivo, es decir, libres en la forma que han de realizar sus trabajos especiales y emplear en los mismos, por sus iniciativas, los medios técnicos que les sean màs factibles y adecuados al engrandecimiento de la colectividad.

El Consejo Administrativo de la Federacion Local de Colectividades

Ahora bien, en lo que se relaciona a la compra y venta, a cambio e intercambio, consideramos es competencia del Consejo General Administrativo de la Federación Local de Colectividades de la Industria Agrícola. Pues por si por el contrario cada colectividad compra y vende, cambia e intercambia, no importa a quién ni qué, sin «control» ni «orden», màs que otra cosa esto sería un sistema «capitalista-colectivista», que a buen seguro terminarían las colectividades, haciéndose la guerra económica unas a las otras, ya que siendo colectivista entierra en sí el sentido de propiedad individual a nuestro parecer y esto es lo que debemos evitar a todo trance.

Para el comienzo de los primeros trabajos a realizar en nuestro ensayo y para el mejor orden, consideramos preciso que en cada pueblo el Sindicato de la Industria Agrícola debe nombrar una Comisión encargada de hacer una estadística general de todas las fincas o cortijos del término municipal considerados colectivizables, con la cantidad de hectàreas de cada uno, así como el número de cabezas de ganado y su clasificación, aperos de labranza y cereales disponibles. Dicha Comisión debe estar compuesta por miembros de las diferentes secciones que formen el Sindicato de la Industria Agrícola y nombrada en asamblea general. Para que esta Comisión cumpla sin equívoco y dentro de la «legalidad»—a ser posible—su especial misión, creemos debe ser acompañada por algunos representantes del Municipio, que les facilitaràn el catastro, para que màs fàcilmente y mejor puedan realizar sus trabajos, considerando que dichos representantes deben también tomar nota de lo consignado màs arriba para que quede asentado como inventario en el Municipio.

Una vez terminado este importante tiempo, se puede dar principio a los asentamientos colectivos, que si cada Sindicato lo cree conveniente pueden hacerse por afinidad de compañeros para la mejor marcha y acuerdos en los mismos.

Cada Colectividad tomarà posesión, por mediación de su Consejo, nombrado con anterioridad, de la Comisión de Estadística general, del ganado, aperos de labranza, cereales y la cantidad de hectàreas de tierra, siempre en proporción al número de compañeros que formen la Colectividad y su especialidad.

Es muy conveniente hacer constar, de paso, que si es posible y ellos lo desean, queden en cada finca o cortijo los mismos ganaderos, aperador y demàs entregados. Ellos, con sus conocimientos técnicos, facilitarían el desarrollo productivo de la Colectividad, debiéndoles los colectivistas el mayor respeto y la màs comprensiva consideración, pues si en ciertas ocasiones traicionaron nuestras huelgas reivindicativas, uniéndose a sus amos que les alargaban el mendrugo, en otras ocasiones se solidarizaron con nosotros, a sus hermanos de miseria y de trabajo, que por nada ni por nadie debieron abandonar.

Abastecimiento y Consumo de las Federaciones Locales

Establecidas todas las Colectividades que cada Sindicato de la Industria Agrícola ha creído prudencial organizar en su término municipal, las Colectividades deben proceder al nombramiento de los compañeros que han de formar el Consejo administrativo de la Federación local de Colectividades de la Industria Agrícola. Dicho Consejo, como queda dicho, debe ser el encargado de la compra y venta, del cambio e intercambio con las demàs Federaciones locales, comarcales, regionales o trabajo, seguramente y sin pérdida de nacional de las distintas producciones industriales o agrícolas, tratando de adquirir y facilitarles a las Colectividades todo cuanto les hagan falta para su producción y consumo. Las Colectividades deben poner, a su vez, a disposición de la Federación local de Colectividades lo que produzcan, aparte lo necesario para su consumo.

Comoquiera que no serà posible por el momento el asentamiento familiar dentro de las Colectividades en un sentido general, por falta de locales en las mismas, seràn obligadas las familias de los colectivistas a pernoctar en el pueblo temporalmente, hasta que las posibilidades y circunstancias permitan la construcción de edificios saludables y apropiados en todas las Colectividades, en los cuales puedan albergarse con comodidad y vivir en fraternal hermandad todas las familias colectivistas, si ellas así lo desean.

Mientras tanto, el Consejo administrativo de la Federación local de Colectividades buscarà una forma de abastecerlas en el pueblo, que puede consistir organizando Economatos y tiendas de ultramarinos, bajo su control y vigilancia, facilitàndoles a los mismos del almacén general todos los productos necesarios y disponibles a la consumición, no solamente para la de las familias colectivistas, que provistas de una carta de alimentación familiar, podràn sacar, bien diario o semanal, los productos alimenticios que les sean necesarios y tenga estipulados la Comisión de Economía, sino que también para el resto de la población que no forme parte de las Colectividades, pero que quieran proveerse en dichos Economatos y tiendas de ultramarinos a mejor precio y sin adulteración de los productos.

Huelga decir que los Consejos administrativos de las Colectividades llevaràn anotado lo que entregan a la Federación local de Colectividades y de lo que éste recibe. Cada tres meses el Consejo administrativo de la Federación local debe hacer un estado de cuentas general. Dicho estado de cuentas debe ser revisado y fiscalizado por una Comisión compuesta de un miembro de cada Colectividad, dàndolo a conocer en las Colectividades, las cuales lo aprobaràn o desaprobaràn.

Para no crear el «burocraticismo» ni dar margen a los que se creen imprescindibles, el Consejo administrativo de la Federación local de Colectividades y todas cuantas Comisiones se hayan creado por creerlas necesarias deben ser relevadas de sus cargos cada seis meses.

Las Federaciones comarcales y la regional estaràn compuestas de un Consejo técnico administrativo que, a màs de poseer las estadísticas de lo disponible en las diferentes producciones de las provincias y la región, regularizarà, en estrecho acuerdo con las Federaciones locales de Colectividades Agrícolas, dichas producciones, siempre con miras al interés general de las demàs regiones, como también tenderàn a estudiar un plan de industrialización en toda la rama de la Agricultura.

El tiempo y el espacio no nos permiten el ser màs explícitos. Mas nos daríamos por contentos con que llegasemos a la realización de lo expuesto, a nuestra vuelta a España, como principio en la marcha progresiva y ascendente hacia nuestro ideal: el Comunismo Libertario.

Palabras finales

Hasta aquí la exposición, en parte, del desarrollo que la Federación Nacional de la Industria Agrícola ha de tener en los pueblos eminentemente agrícolas de la región andaluza.

El compañero M. Temblador, al trazar en líneas generales este proyecto, en consideración de un estudio en conjunto con las demàs regiones agrícolas, sólo le ha guiado los buenos propósitos de abrir en la mentalidade de los campesinos españoles actualmente en el exilio un principio del trabajo que en España, y en particular en la región andaluza, todos los obreros de esta industria han de participar, unos con sus esfuerzos y voluntad, y otros con su capacidad y conocimientos sociales.

Toulouse, julio 1946.—EL COMITE DE RELACIONES DE LA REGIONAL DE ANDALUCIA.

Los hechos y los días

¿Y SI HABLARAMOS DE LA JORNADA DE SEIS HORAS?

En la Argentina, y a pesar de oposiciones políticas de toda clase, como a pesar de la impunidad de la burguesía, los trabajadores están poniendo en marcha una intensa propaganda, muy razonada y justificada, en pro de la jornada de seis horas. Son los trabajadores de la F.O.R.A., nuestros afines y hermanos.

Ya es en ellos un viejo tema deliberante. Y nunca puede justificarse mejor que hoy, cuando los intereses del monopolio capitalista creen haber triunfado en la rivalidad comercial contra Hitler, Mussolini y el Japón y se aprestan a implantar nuevos métodos de privilegio.

Para ello están perfectamente de acuerdo. Este acuerdo se realiza sin la menor variación. En realidad, todo lo demás que se califica de culminante sirve de pantalla, de táctica de diversión. Las reivindicaciones territoriales, tan al rojo vivo hoy; las aparatosas Conferencias de la Paz, que sólo sirven para despertar antagonismos; el vaivén diplomático, que se ocupa de Albania, de España, del Irán, del Danubio o de los Estrechos, entre baile y baile; las idas y venidas, vueltas y revueltas de Comisiones y Subcomisiones burocráticas que esquivan los problemas todos, aplazándolos y agravándolos sin cesar, todo ese revuelto mundillo que aparece en fotografías y hojas cultivadoras de sensacionalismo, no tiene más misión que la de ocultar la bancarrota producida por la guerra, además de preparar nuevas guerras. Las contradicciones del mundo capitalista no pueden dar otro fruto. Pero mientras se espera que vuelva a tronar el cañón, se quiere que la bancarrota de la guerra la pague el trabajo, desvalorizado ahora, bloqueado por una crisis extensa.

El capitalista se retrae en Europa, y si aumenta los salarios de manera microscópica, es encareciendo la vida en proporciones enormes, crecientes, indefinidas. Mientras la moneda cae vertiginosamente; mientras en Hungría cien gramos de pan valen un millón; mientras en el Ruhr los mineros viven en bodegas; mientras Franco da carta blanca a los ociosos que propagan el hambre, la delación, el martirio y la muerte; mientras en los territorios devastados por la guerra carecen de morada los obreros; mientras los campos de concentración siguen siendo viveros de miseria en países como Alemania misma, gobernada por los Aliados; mientras el porcentaje de tuberculosis corroe el mundo proletario y la infancia expira democráticamente; mientras en América se produce el algodón con latigo; mientras el trabajo en la mina es el oprobio de los oprobios, los capitalistas de todos los países, en estrecha solidaridad con sus políticos y sus partidos, apartan, con el monopolio que tienen de los precios del comercio y de las tarifas de salarios, el beneficio saneado y suculento previsto por ellos mismos.

En España, antes de 1936, como antes de 1931, la jornada de ocho horas desvalorizó la propiedad territorial, y en muchas regiones donde la resistencia confederal tuvo aliento, redujo la venta en especie a cero. La jornada de seis horas lograría el derrumbe burgués en la industria, a condición de que los campesinos ayudaran al proletariado urbano y los transportistas, sobre todo, estuvieran en su sitio de combate. Se discute lo que habría que hacer en caso de que España tuviera régimen monárquico, o bien gobernantes de entretiempo, o republicanos moderados, democráticos, técnicos, generales, obispos, etc. Ningún núcleo gobernante puede resistir el empuje de una huelga del transporte quince días ni la jornada de seis horas. Ninguna patronal, ningún ministerio podrían hacer frente a la huelga articulada para conseguir las seis horas.

Se olvida la inmensa importancia que tiene el trabajo dosificado o suprimido por la huelga para alterar las modalidades burguesas de acaparamiento y reparto vergonzoso de artículos necesarios. Sólo se habla de la O.N.U., de las próximas juergas de sus animadores, de los Balcanes, de tal o cual pleito político, de lo que dice un personaje que no dice nada, del régimen A o del régimen B, del tripartismo, etc. Los grandes problemas quedan postergados por problemas oficinescos. Esto es lo que quieren y consiguen los amos del mundo. Pero véase cómo América, a pesar de lo exiguo de sus demandas proletarias, perturba la digestión de los aprovechados más que cualquier antagonismo nacional, racial o político.

La jornada de seis horas y la expansión del mayor tiempo libre transformarían la economía burguesa en economía de gestión proletaria. Los trabajadores emplearían el tiempo en su elevación cultural y técnica. Un centenar de millones de operarios, libertados del trabajo excesivo por las seis horas y por la máquina del trabajo servil, supondrían más desde el punto de vista de la producción, del progreso general, de la moral comunicativa y del avance técnico que cien mil ingenieros capacitados.

Con cualquier régimen es posible propagar y conseguir el beneficio de las seis horas. Y, de momento, la propaganda de tal mejora apartaría las mentes de la pesadilla, de la funesta malaria que consiste en aguzar el ingenio para saber si van a dominar en Europa los rubios o los morenos, cuando con cualquier dominante que haya no se tendrá más que atraso, miseria y esclavitud.

Renovarse o perecer

Los colaboracionistas aseguran constituir la vanguardia de nuestro movimiento. Es posible, ya que también tienen su vanguardia los que marchan hacia atrás.

CARBO.

Hay a quien se le indigestaron de tal manera los principios y finalidades revolucionarias de nuestro movimiento, que no hay posibilidad de asimilación. Hasta tal extremo llega su situación patológica, que no hay quien les pueda hablar de los principios y tácticas revolucionarias de la Confederación. Ni con sordina hay manera de hacerles entrar en su intelecto razones de peso ni realidades positivas del ayer, del presente y del porvenir netamente revolucionario de la clase obrera. El obrerismo internacional reformista trabaja en su estómago, y, en el aspecto nacional, digieren una política poco saludable a su caso patológico.

Si por razones de estética sindical e ideológica no damos crédito a los calificativos que nos endosan los «renovadores», bien es de señalar, razonar y por último constatar hechos demostrativos y convincentes frente a la capciosidad del concepcionismo colaboracionista de estos nuevos mesías del reformismo obrero incrustados en el Movimiento libertario. Como medida de profilaxis, en nuestros medios sindicales e ideológicos hay que terminar con ciertas tolerancias y determinados mutismos que dañan altamente el conjunto confederal libertario.

No soy de la opinión de los que creen que el silencio es el mayor desprecio a una respuesta, ni soy partidario de polémicas bizantinas, interminables con quienes el diálogo no es posible hasta que las puertas de los Ateneos y Sindicatos de la C.N.T. por toda España se abran. Pero sí admito, en aras de los principios básicos de nuestra Central sindical, que se señale toda mala intención, toda insulsez y paniagüismo de quienes hablan y se dicen ser el «alfa y omega» del Movimiento y de la Confederación.

(Pasa a la 3.ª pág.)

C.N.T. A.I.T.

HENDAYA

Sindicalismo falangista:

De nuestro corresponsal en la frontera D- BERIAIN

En épocas normales, en que el Sindicato significaba un verdadero instrumento, al servicio de los intereses de la clase trabajadora, existía gran número de personas asfixiadas que no solamente no formaban parte de los mismos, sino que incluso los combatían y condenaban públicamente. Nunca faltaron los que se creían con derecho a negar utilidad a lo que el obrero creía, fuera o no de interés colectivo.

Con el régimen falangista se terminó para los explotados el derecho a la sindicación voluntaria. Actualmente se ha de pertenecer al Sindicato; sobre todo el que tiene necesidad de trabajar para vivir, y estos, los sindicatos, son una dependencia más del Estado, como lo es Auxilio Social, el Frente de Juventudes y un sin fin de organismos similares que como tentáculos de pulpo, se extienden y aprisionan todas las manifestaciones de la existencia ciudadana.

El Estado establece las leyes; el Sindicato las ejecuta. ¡Qué sindicalismo, compañeros! ¿Qué deben pensar ahora, aquellos que ayer combatían y desaprobaban las sindicaciones voluntarias?

Los patronos no admiten en sus trabajos a ningún obrero que no esté provisto del aval y correspondiente carnet del Sindicato. El control es absoluto, riguroso.

La cuota estipulada por ese organismo la hace efectiva la patronal, sustrayéndola anticipadamente de la esquelética paga del trabajador. El moroso, por tanto, con este sistema no tiene razón de existir.

El que voluntariamente o por fuerza no se suspeta a esta regla, es condenado a la cesantía permanente, al pacto del hambre. Y no se crea que dichas cuotas están circunscritas a los quince o veinte céntimos que pagábamos en los tiempos heroicos; el impuesto sindical actualmente resulta más caro y doloroso que extraerse una muela.

Estado, burguesía y sindicato forman un solo cuerpo, una sola unidad, un solo concepto: fascismo y, después, absolutismo, atropello, magullamiento de la personalidad humana. Miseria y cárcel.

Según referencias de buena tinta, la mayoría de dirigentes de dichos sindicatos se distinguen por su fanatismo y sobre todo incapacidad. Cuando fueron creados, los falangistas viéronse obligados a recurrir al reclutamiento de algunos «tránsfugas», desertores de nuestras filas obreras. Estos fueron sus primeros impulsadores, y algún día deberán rendir cuenta exacta ante el sector de procedencia.

Los cargos directivos son remunerados, una verdadera ganga, codiciada por centenares de jóvenes falangistas. En muchos casos, los ostentan personas acomodadas que no entienden, como ya hemos señalado, un comino de lo que llevan entre manos, y que por la posición social que ocupan, difícilmente podrían con sinceridad interpretar y defender los intereses de la clase trabajadora.

En las fábricas, talleres u otros lugares de trabajo, los delegados, mandatarios del Sindicato e incondicionales de la patronal, no se distinguen tampoco por sus brillantes dotes.

En toda época y lugar de trabajo hemos conocido a esa clase de elementos sumisos y obedientes que se denominaban contramaestres, encargados, jefes de sección o simplemente aspirantes a ello.

Hoy en las fábricas esas funciones han sido absorbidas por los delegados sindicales impuestos por las dos partes, es decir, patronal y Sindicato, en contra de la voluntad total de los trabajadores.

A estos últimos, ni colectiva ni individualmente les está permitido hacer reclamaciones o formular queja alguna. El patrón no recibe comisión de ninguna clase por graves e importantes que sean los motivos a exponer, si de ella no forma parte el delegado de sección, que será indiscutiblemente el único autorizado a hablar; esto quiere decir que los otros comisionados asisten por pura fórmula.

La expresión verdaderamente obrera, queda completamente asfixiada con la presencia del cómplice, pegado a los intereses del patrón.

En nuestra crónica anterior, hemos hablado de los castigos y malos tratos que se inflige a los soldados; algo semejante les ocurre a los obreros en fábricas, talleres, etc., a los cuales se les castiga sin motivo alguno. Castigos que son aplicados de tres formas distintas: multas en metálico, suspensión de días de trabajo sin ningún derecho y despido definitivo; pero no es esto lo peor: al obrero represaliado le es completamente imposible encontrar trabajo en su localidad y hasta en la misma región, ya que en su carnet sindical son señaladas por la patronal las «razones» de su expulsión.

Muchísimos compañeros nuestros, que son precisamente los que menos se sujetan a ese sistema absurdo, de explotación retrógada e inicua, se ven con frecuencia obligados a recorrer todos los rincones de España en busca de una colocación honrosa. A ello se debe también el que ingenieros, técnicos especialistas y buenos operarios se vean obligados a trabajar a pico y pala en carreteras, canteras o canales.

Cuando esos sindicatos dirigidos e impulsados por falangistas han convocado plenos o Congresos, la Prensa y radio oficial lo han pregonado a los cuatro vientos, pretendiendo hacer creer que eran los auténticos trabajadores los que se reunían, con el fin de analizar y solucionar los problemas que les atañen.

El hecho de que sean esos instrumentos quienes lo propagan, ahorra nuestro comentario.

Esos «monumentales» Congresos no tienen otro alcance que el que les concede la propaganda, ni otra finalidad que la de perpetuar el actual estado de cosas y sobre todo el «enchufismo» sindical.

¿Qué garantías pueden representar estos organismos, verdaderos centros de reclutamiento «pistoleril» para la clase trabajadora?

El sistema y procedimientos del Sindicato Libre, quedan empequeñecidos.

*

Desde hace unos dos meses, el Estado venía entregando a todas las empresas y patronos unos cupones que representaban cada uno un valor total de 17.50 para que éstos a su vez, los pasasen a sus empleados y familiares de los mismos. Estas hojitas, llamadas oficialmente cupones industriales, permitían al poseedor comprar por el total de esas 17,50 artículos racionados al precio de tasa. Inmediatamente de haber sido puestos en circulación los mencionados cupones, el Estado decreta el aumento de un veinte por ciento en toda clase de espectáculos, bebidas de lujo, incluyendo el cognac, anís, café y unas cuantas cosas más que no enumeramos, con el fin, según declaración pública, de recuperar el importe concedido. Nos parece una medida loable; es más humano y lógica dar de comer al trabajador a que se emborrache el parásito; pero está visto que la alegría no visita la casa de los humildes frecuentemente. Esos cupones han sido suprimidos y, asústense: el veinte por ciento aplicado a las bebidas y espectáculos continúa en pie. En pie y amenazador, para que ni Cristo pueda pisar un cine de cuarta categoría.

Cartas a Palmira

Ante todo, consecuencia

A veces me imagino, querida amiga, la proyección de una orfandad ideológica sobre los que, en razón a nuestra densidad de espíritu, hemos «vivido» parte de nuestro ideal. ¿Qué ocurriría? Que anegaríamos las horas más brillantes de nuestra existencia, nuestros afanes de luengos años y nuestra razón de ser. Que nos reduciríamos a un compuesto de materia vil amenizada con necesidades de orden puramente animal. Comida, espectáculo, partida de naipes y paseo dominguero. Pérdida expresa de la autodirección, abandono del carácter. Renuncia a los goces del espíritu y aceptación de lo que humilla y embrutece: el amo que paga, el guardia que pega y el perro que ladra.

¿Hemos nacido nosotros para eso o puede conformarnos el camino que conduce a semejante conclusión? ¿Ayer apolíticos y antiestatales, libertarios e inconformistas, y hoy todo lo contrario bajo excusa de transitoriedad? Si buena es la política para propiciar regímenes «convenientes», mejor servirá para mantenerlos. Y a esto, tan escaso, habríamos venido a parar después de haber fingido intransigencia o de habernos equivocado durante muchos años: a la «rectificación de errores», a la revalorización de la política cuando han fracasado los políticos, llevando el impulso de nuestra sinceridad hasta el punto de pedir perdón por los excesos de lengua y puño cometidos en un largo periodo de euforia anarquista.

Si nos queda sangre en las venas y actividad pensante en nuestro cerebro; si resta un adarme de pasión en nuestro pecho y ciego no está totalmente nuestro espíritu, ¿cómo interpretar saludables los criterios enfermizos; cómo considerar elemento anarquista los que del mismo se han, tristemente, «emancipado»? ¿Es que se trata de desvencijar al acratismo para repintarlo después con arte de trapero? ¿Es que lo que está concreto, definido y perfectamete encarrilado, merece ser diluido, confundido y desviado pora justificar apetitos y santificar desilusiones.

Quisiera saber por qué diablos de cosa importante las teorías de acción directa deben ser arrinconadas en el preciso momento que las mismas pueden reacreditar su indesmentida eficacia. Quisiera que alguien me enterara cumplidamente de cómo las teorías libertarias solamente sirven para ocupar nuestros ocios en torneos de adorable locuacidad. Y muy interesante sería que los compañeros devenidos coaboracionistas confesaran de qué calidad era su argumentación de antaño frente a los políticos de Marx y de la situación Si ella era tibia, flaco servicio le rendirían a la idea, y si su palabra antigubernamentalista era sobria y certera, en este supuesto no comprenderíamos sus propagandas actuales. Lo cierto debe consistir en que antes no se era y presentemente tampoco; o que ayer se fué, y hoy se ha dejado de ser. Entonces, ¿por qué CNT-ML? ¿Por qué sembrar la confusión y empeñarse en discutir derechos de propiedad? Por la cosa de España, por la exclusiva de España, no. Cuéntase que aun ha de nacer el hombre que afirme redondamente que del 19 de julio hasta nuestros días no hayan sido a miles los españoles que han caído en anarquistas, y nadie, por atareado que esté en el tránsito de una acera a la otra, osará decir que todos los ácratas y cenetistas que en España guerrean a Franco, se mueven y exponen en aras de una pasión gubernamental.

Compréndase que ya habíamos chocado muy firme con nuestros opositores burgueses y marxistas para que los hombres que se han desgiosado de nuestro movimiento consigan asustarnos. Sépase que nuestras convicciones anarquistas son sólidamente fundamentadas para que los neopolíticos consigan, con espantosos «golpes de intelecto», ponernos en trance de abjuración. Nuestro ideal no ha sido jamás cinemático ni prenda de sastrería y confitería. Ni somos gente «chic» porque tenemos grande el corazón. Por esto murieron Tudó, Marimón, Gabarró y otros queridos muchachos que estimamos en recuerdo y emoción. Ellos, que no mintieron, perdieron por la idea lo que otros van a perder arrastrados por una ola de vulgaridad.

Poco habríamos sido y representado y escaso habría sido el valor de nuestro pensamiento si un mísero o miserable sujeto actuante como jefe militar en Canaria, hubiese dispuesto a su antojo de nuestra voluntad. Si Franco no se subleva, «ellos» se habrían aguantado en la tónica libertaria. Un simple gesto a la inversa de un general imbécil, y el potencial anárquico de los que aludimos se disipa como niebla veraniega. No acerto a comprender una tal fragilidad de convicciones.

Seamos serios, ecuánimes y menos «sabios». Infalibles ayer en calidad de anti, e infalibles hoy en calidad de pro. He ahí una teoría imposible cuya defensa ridiculizará a todo aquel que la intente. O se siente, o se disiente. O con la CNT libertaria, o con el marxismo regimentado o contemporizador. Nuevos partidos, sobran cuando se habla de izquierdas solidificadas frente al fascismo.

Mas, si lo que se pretende es justificar la formación de una base que sirva para monumentar pretensiones, entonces acabemos, puesto que todo razonamiento resultará baldío.

Lo que no creo resulte inútil, es la llamada a ciertos corazones amigos.

Muy fraternalmente, querida compañera.

J. FERRER.

ANECDOTARIO

Córcega. Muchos españoles pasaron por la isla en la época negra de Vichy.

Cierto día un grupo de gitanos transeúntes en Córcega —transeúntes voluntarios; al revés de los españoles, que eran transeúntes forzosos—riñeron con un grupo de españoles.

La riña había sido entre un gitano que parecía español y un español que parecía gitano. Pero el grupo de gitanos se solidarizó con el gitano que quería reñir, y el grupo de españoles con el español que no disimulaba su belicosidad.

La riña se generalizó y llegó a tener proporciones de gravedad, hasta que un gitano terminó con la refriega diciendo:

—No riñáis. Gitanos y españoles somos hermanos.

Estas palabras produjeron la paz, y desde aquel día no hubo el menor rozamiento entre españoles y gitanos.

Los requetes de Navarra y la C. N. T.

El hecho ocurre en un pueblecito de la provincia de Navarra.

Los requetés se habían juramentado para linchar y comerse crudos a los primeros cenetistas que asomasen por la localidad.

Las guerrillas de «Cristo-Rey» se reunían diariamente en el único centro (café, taberna y sacristía) del pueblo: el Círculo Carlista. Además de beber mucho, gritar más y pelearse continuamente, se repartían armas para que se combatiese a los «demonios» (léase innovadores).

Un buen día de fiesta se presentan, de buena hora, en el «sagrado» aposento tres jóvenes en un automóvil; bien parecidos, decentemente vestidos y portadores de voluminosos paquetes:

—¡Salud, camaradas! ¡Viva Cristo-Rey! Acercaos al mostrador; corre de nuestra cuenta.

Los «boinas rojas» rodean a los recién llegados.

—Ya vemos — dicen éstos — que os inquieta nuestra presencia. No alarmarse, y leed esta credencial extendida por la Junta del Círculo Carlista pamplonés, el cual nos envía para que os demos un mitin y os pongamos al corriente de cómo van las cosas en este y el otro mundo.

No hizo falta más pruebas. Abrazos efusivos y atenazados apretones de manos, vítores al seguro y brillante porvenir del «requetismo» y al retorno de la era romana.

—Perico—dice el que parecía el jefe, por lo grueso y colorado, dirigiéndose al camarero—: que estos chicos no paguen un céntimo. Manda matar un cordero, y organiza pronto una comilona para todos los socios. Tenemos invitados de primera clase.

Al cabo de una hora el Círculo se había convertido en un verdadero corral. Deseosos de obsequiar a los mitineros, quien más quien menos traía bajo el brazo un par de conejos, gallinas, pollos, un cerdito, un cabrito; otros habían traído la «vinaza», puesto que en esta fiesta no podía faltar el «vinico» de la cosecha.

El banquetazo fué de los que hacen época: si los delegados de la O.N.U. han sido, son y serán nunca mejor y más calurosamente obsequiados. Los navarricos son de aquellos de «bien comer, bien beber y mucho juerguear», y a fe que en esta ocasión quedaron todos bien cumplidos

Declinaba la tarde. A una con el sol, desaparecían las pocas luces cerebrales que poseían esos fanatizados pueblerinos: efectos del alcohol y de una pesada digestión.

Cuando nadie recordaba la misión que había traído a los jóvenes, se levanta uno de ellos, y en voz alta, para que todos, aun los dormidos le oyesen, dice:

—Camaradas: es hora ya de que empecemos los preparativos del mitin. Mis compañeros y yo vamos al «auto» para traeros la propaganda, que vosotros os encargaréis de repartir.

Dicho esto, desaparecen. Al cabo de unos minutos, el ruido del motor produce en todos los asistentes los efectos de un fuerte latigazo recibido en pleno rostro. Como movidos y empujados por un solo resorte, se precipitan escaleras abajo. Estupor, asombro, demonios o fantasmas que arrastra el viento. El «auto» acababa de «demarrar»; desde sus portezuelas, los ocupantes, jóvenes libertarios, gritaban a pleno pulmón, al mismo tiempo que sembraban la carretera con propaganda escrita:

—¡Viva la C.N.T.! ¡Viva el Comunismo libertario!

Calcúlese el asombro de los «linchadores»...

Una vez más quedó demostrado que con los hombres de la C.N.T. no se puede jugar.

Basta de sacrificios que no sean para la causa del pueblo

El estudio de la historia y la observación y la experiencia de las luchas sociales vividas nos demuestran hasta la saciedad que docena de millones de proletarios han dado su salud y han derramado su sangre por causas ajenas por completo a la causa de los trabajadores.

No vamos a profundizar en los arcanos de la historia, sino a exponer hechos que han transcurrido en el lapso de tiempo de cuarenta años. En el año 1914, lo concurrencia a muerte entre la burguesía de todos los países provoca la guerra.

La burguesía alemana pone en movimiento su potentísima máquina militar y lanza millones de proletarios alemanes al matadero para destruir por medio de la violencia de las armas la economía de Francia y de Inglaterra. Quiere apoderarse de nuevos territorios, de los mercados europeos y tener una influencia decisiva en los mercados mundiales. Inglaterra hizo lo propio; entró en liza para destruir también por medio de la violencia y de las armas, la economía alemana, que se había convertido en una terrible rival comercial de la Gran Bretaña.

La gran catástrofe costó a las naciones que participaron en el conflicto europeo ocho millones de víctimas y la destrucción de ingentes riquezas. Apenas cicatrizadas las heridas y levantadas las ruinas de la guerra de 1914-1918, al cabo de treinta y un años, por las mismas causas elevadas hasta el infinito por las locuras imperialistas del fascismo y por el odio rabioso del capitalismo contra los trabajadores, en 1939 estalla la guerra mundial que ha causado treinta millones de víctimas y la destrucción casi completa de todo el trabajo efectuado por la mano del hombre a través de los siglos.

Capitalistas, políticos, comerciantes y toda la caterva de aprovechados y rufianes enriquecidos con el producto de la sangre y del trabajo del pueblo, una vez consumado el crimen de la guerra viven en el mejor de los mundos, como si la muerte, la ruina y la destrucción no hubiesen pasado por la tierra; en cambio, los trabajadores, después de haberlo sacrificado todo por una causa que no es la nuestra, hemos de pasar años y años de privaciones y de miserias para levantar de nuevo lo destruído

(Pasa a la 3.ª pág.)